

DESLINDE GENERICO ENTRE NOTA INFORMATIVA, CRONICA NOTICIOSA Y ENTREVISTA

Roberto Fernández Iglesias

Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública UAEM.

Mencionar los géneros literarios enciende reacciones de distinta índole. Por una parte están aquellos que permanecen en el criterio del siglo XVIII al considerar las definiciones genéricas como normas cuyo cumplimiento era necesario al escribir. Hay quienes pretenden cumplir las normas y aquellos rebeldes que sueñan en transgredir las leyes pero que salen de unas para caer en otras.

Frente a la normatividad se plantea el concepto operativo que propone que “los géneros resultan en cada periodo redefinibles a partir de su interrelación dentro del sistema que constituyen”(1), un sistema que permite la producción de textos semejantes para comunicar referentes similares y que permite acuerdos de lectura, sea especializada o común.

A partir de esta concepción se entiende el género como un tipo de textos que se identifican por sus propiedades y por los principios generales que los rigen, y que coexisten con otros tipos dentro de una formación discursiva en que los géneros adquieren significación al ser producidos y consumidos, significación que cambia con las evoluciones de la formación.

El pensamiento normativo sobre los géneros no resulta muy útil frente al uso mas actual que permite la producción de textos identificables por funciones semejantes que dan cuenta de realidades similares y que, en el consumo, la conciencia de “género anticipa al lector un modelo previsible de la estructura (la organización de los lugares comunes formales y de contenido) y del funcionamiento de la obra, que le programa su lectura conforme a expectativas que dependen de su competencia como lector, de su conocimiento y dominio de las ‘reglas del juego’ de los géneros. Tanto las reglas como la competencia se inscriben en un marco histórico cultural”(2).

Una confusión de géneros, aunque no de escritura, sucedió el 30 de octubre de 1938 cuando la famosa transmisión por radio de Orson Welles hizo de la novela *La guerra de los mundos* de H.G. Wells. La invasión de los marcianos relatada produjo gran pánico en una inmensa zona de los Estados Unidos porque el género ficcional del relato fue anunciado cuando la narración estaba muy avanzada. (3).

En el periodismo ese tipo de malentendidos puede producirse cuando los lectores toman como informaciones lo que son opiniones, para poner un ejemplo que se repite con frecuencia en las emisiones televisivas.

El estudioso también se beneficia con un esquema de géneros que permita medir en el análisis la semejanza y la diferencia que existen entre diferentes producciones textuales. Por ejemplo, entre una publicación Y otra, o entre autores individuales; también puede extenderse a comparaciones regionales o entre épocas.

Para el productor es importante el manejo de los géneros para dirigir sus textos en la dirección que desea y en un momento dado poder romper con el esquema dominante en su formación discursiva para comunicar con precisión el referente, real o ficcional, que pretende transmitir.

Reconocer la idea de género como operativa y abierta supera la tradición dogmática del siglo dieciocho e impulsa a romper con el concepto restringido de literatura utilizado desde entonces y que descarta grandes posibilidades de comprensión de textos. Tal restricción limita la literatura a los géneros poéticos y se acostumbra entender como literario cuanto se relaciona con épica, lírica, dramática o sus derivados modernos.

Ante la limitación, desde hace algunos años, se intenta rescatar el concepto amplio de literatura que incluye toda la escritura con dos grandes apartados: los textos poéticos y los no poéticos: los primeros reproducen la realidad de manera indirecta mientras que los segundos pretenden dar cuenta directa del mundo. Entre los géneros literarios no poéticos debe incluirse a los géneros periodísticos. Manuel Buendía lo sabía bien cuando repetía que “el periodismo es un género literario que no cede en rango a cualquier otro” (4). Esta inclusión permite trabajar con los géneros periodísticos de la misma manera que con cualquier otro género literario.

Para lograrlo con eficiencia es necesario definir los géneros con precisión, sin dogmatizar, con la clara propuesta de superar la definición en la medida que no permita producir, consumir y explicar los textos agrupados bajo la denominación genérica. En este sentido la escritura periodística ha sido mal servida; el empirismo toma la costumbre como ley y al uso temporal como permanente.

En la búsqueda de precisiones se puede establecer una clasificación que goza de limitada aceptación académica y que parte de las tres funciones principales de los textos periodísticos: informar, interpretar y valorar, que coexisten de diversas maneras e intensidades en todos los textos periodísticos. Para distinguir a los géneros se hace necesario determinar cual de las funciones predomina y así se establecen los géneros informativos, interpretativos y de opinión.

En el primer grupo están colocadas la nota informativa, la crónica noticiosa y la nota periodística. En la condición deliberativa de la interpretación son incluidos la entrevista y el reportaje. Cuando domina la opinión aparecen el editorial, el suelto, la columna en diversas variedades, la crítica (que muchas veces tiene relación con la crónica) y, entre otros, el ensayo.

En la perspectiva de este panorama la caracterizaron diferencial entre nota informativa, crónica noticiosa y entrevista partirá de reconocer en trabajos ejemplares las imprecisiones, propondrá después algunos intentos de precisar y se concluirá con las distinciones pertinentes.

Para la nota informativa reconoceremos tres trabajos. El primero, de Leopoldo Borrás, titulado “La nota informativa y la noticia. Problemas de nomenclatura”(5), intenta precisar y resolver los problemas anunciados en el título, pero las fallas son flagrantes. Solo señalaremos algunas. La primera es buscar la etimología de noticia en un texto deficiente de etimologías que lo remite al latín novus, nuevo. Debió hacer como Efrén Ortiz (6) que busca en Corominas y encuentra noticia, participio pasado del verbo noscere, “conocer”.

Después acumula datos sobre las características de noticia a partir de la equivocada etimología. En el transcurso desde una mala lectura del libro de Williamson (7) sobre la nota periodística y termina por identificar noticia con el hecho: “No es lo mismo preguntar ¿Cómo se hace una noticia?, que ¿Cómo se hace una nota informativa? La primera ‘se hace’, sucede, acontece, sin la segunda. Un incendio, un accidente, automovilístico, las elecciones, la firma de un tratado internacional, etc., son noticias, hechos”(8).

El acierto del trabajo de Borrás es insistir en llamar al texto nota informativa, aunque la noticia no es el hecho, ni etimológicamente ni en las definiciones de los diccionarios y libros especializados o no en periodismo. La noticia es el hecho vuelto conocimiento, comunicado; aunque la costumbre y las imprecisiones académicas han gastado el poder semántico del término.

La confusión de Borrás ha pasado al programa oficial de la materia Géneros Periodísticos Informativos elaborado por el Centro de Estudios de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con fecha diciembre 1985. El tema 2.2 del programa dice “La noticia (fenómeno noticioso)” y en el tema 2.3 se estudia la nota informativa. Según esto, la nota informativa es un género que contiene una noticia.

Ahí no termina el enredo académico. En el comunicado para hacer saber, a los participantes en un concurso de oposición, el tema del ensayo que debían presentar, el secretario académico de la FCPS-UNAM afirma que el H. Consejo Técnico fijó el “Tema 6: ‘Características diferenciales entre los

géneros periodísticos (noticia, entrevista y crónica)”. Aquí, el H. Consejo Técnico ignoró el programa y señala como género a la noticia. Un descuido que contribuye al desorden conceptual.

Los deslices señalados palidecen ante un libro muy reciente titulado *La noticia* que inaugura la serie editorial *Técnicas Periodísticas* de Ediciones Gernika. El autor, Javier Ibarrola, luce un currículum profesional abundante que inicia con haber estudiado Ciencias de la Información en la FCPS-UNAM. Cuando en el capítulo uno se enfrenta a definir la noticia, cita definiciones clásicas y modernas (según Ibarrola) que no son las ideas más precisas de algunos de tales autores sobre el tema. La última proposición atribuida a Leonard Ray Teel, dice “Noticia, es todo”.

Fuera de esa afirmación no puede afirmarse nada; a pesar de la arbitrariedad totalización de Teel, Ibarrola incluye opiniones de periodistas mexicanos que acumulan vaguedades como “la noticia es la vida misma” de Ramón Lamóneda. Se podría esperar que un libro publicado recientemente presentaría aproximaciones al tema, pero no es así (9).

No es necesario acumular más elementos para mostrar la situación del género que esta en la base del oficio periodístico. Para abandonar la incómoda posición es necesario abandonar el término noticia, cuya carga semántica es borrosa. Entonces será necesario referirse al hecho noticioso o noticiable (hay defensores de ambos términos) como el referente contenido en el género nota informativa.

El hecho noticioso tiene características bastante precisadas a lo largo de la historia del periodismo: actualidad más que novedad, proximidad, trascendencia social o interés general. Aquí habría que distinguir entre los hechos noticiosos que son acontecimientos Y los que son sucesos. Jesús Martín Barbero dice que “todo acontecimiento (...) esta siempre remitiendo a otros, su inteligibilidad no proviene de si mismo sino de su inserción en una red de relaciones; por mas subversivo que sea, por mas ruptura que introduzca todo acontecimiento ‘habla’ desde un contexto y solo puede ser comprendido desde un cierto saber de ese contexto”(10).

Por el contrario, el suceso “es el desecho inorganizado de las noticias informes; su esencia es negativa, solo empieza a existir allí donde el mundo deja de ser nombrado, sometido a un catalogo conocido (...); en una palabra, es una información monstruosa, análoga a todos los hechos excepcionales o insignificantes, es decir anómicos”, dice Roland Barthes, y añade que “es una información total, o, mas exactamente, inmanente; contiene en si todo su saber: no es preciso saber nada del mundo para consumir un suceso; no remite a nada fuera de si mismo”(11).

El género que comunica hechos noticiosos será entonces la nota informativa, definido como un mensaje escrito que refiere a un hecho noticioso con un lenguaje preciso, conciso, breve y claro que pretende la objetividad a través de evitar ambigüedades, y que se estructura de tal manera que el interés de lo comunicado descende en el desarrollo textual.

Cercana a la nota informativa se coloca un género estudiado por Daniel Williamson y que se ha llamado nota periodística que únicamente se distingue de la nota informativa porque no se interesa en la actualidad del hecho noticioso; es un texto que puede publicarse varios días después que se produjo y conserva el interés, aunque no llega a ser intemporal como un texto de ficción. La nota periodística, como la propone Williamson, es un punto intermedio en los géneros periodísticos entre la nota informativa, la crónica noticiosa y el reportaje.

Para estudiar la crónica, la etimología no es buen camino, resulta la trampa en que cae gran parte de los que tratan el tema. Por ejemplo, Barragán Venzor, en su manual (13), cita cinco definiciones: Horacio Guajardo, Martín Alonso, J .L. Martínez Albertos, Luis Adolfo Domínguez y Pequeño Larousse Ilustrado, para concluir: “De las definiciones anteriores se deduce que la crónica noticiosa se fundamenta en tres aspectos principales: a) el hecho noticioso, b) la narración cronológica de ese hecho, c) los comentarios conexos del cronista acerca del hecho presenciado por el”.

El tercer aspecto es definitorio pero Barragán lo olvida después de señalarlo al principio. Es muy útil el señalamiento del hecho noticioso para distinguir el género periodístico informativo de la crónica de actividades culturales que es una forma de crítica periodística; también sirve para separar este género de la crónica histórica que es un género muy importante en nuestra cultura.

El segundo aspecto, como apuntarán las precisiones posteriores, es la trampa etimológica. Barragán Venzor, como Guajardo y muchos otros, cae en el obstáculo de la analogía. Confunden la condición temporal del hecho narrado con la estructura de la narración: el hecho acontece en el tiempo, pero su narración puede estructurarse dentro de posibilidades que inciten a su lectura, a su consumo. La aproximación de Barragán, a pesar de sus deslices, permite una discusión seria. Hay autores que no se acercan a las posibilidades del género, como Lorenzo León, quien publica un libro que pudo ser interesante pero que el descuido a todos los niveles hecho a perder. Al referirse a la crónica (14), en un apéndice que pretende ser aclaratorio, hace afirmaciones que merecerían una burla despiadada que no encontrarán aquí.

Sin mas comentarios, léase: “La crónica es un texto que describe un suceso. Es una reseña comentada. El reportero recoge opiniones, datos, pero también vivencias. Podemos decir que la crónica es la técnica que mas se acerca a

lo literario, pues predomina la razón del emisor, no la del protagonista, como en el caso de la entrevista. Es una técnica que se utiliza sobre todo para los espectáculos y los deportes, pero cobra valores informacionales también en los asuntos sociales...” ¡Basta!

La continuación es peor, hasta sintácticamente. León confunde descripción y narración, sigue en el siglo XVIII con referencia a la literatura, ignora (como tantos) que puede ser una reseña. No debiera asombrar la existencia de estos escritos, pero el espanto es el aval de la universidades.

Frente a publicaciones tan deleznales resalta un estudio como el capítulo publicado del libro *La crónica periodística* que Máximo Simpson todavía no lleva a las prensas. Hay que citar en su extensión la recapitulación sobre el género: “la crónica gira en torno a un propósito fundamentalmente informativo y requiere que el reportero haya sido testigo de lo que relata; (...) (el) carácter eminentemente personal de este género (...) implica una reconstrucción de los hechos desde la propia subjetividad y (...) en sus mejores ejemplos exhibe un nivel auténticamente literario tanto por el uso creativo del lenguaje como por la concepción de que se parte para construir la versión de un hecho o de una serie de hechos; a ello agregamos que el reportero aporta su visión subjetiva, su interpretación y su punto de vista sin olvidar que debe trascender la mera crónica de sí mismo para abordar acontecimientos de carácter social; finalmente, que el género pertenece al orden temporal, pues relata sucesos en orden cronológico, aunque la narración pueda estructurarse de diversas maneras (por ejemplo, según el esquema de la pirámide normal o el de la pirámide mixta)” (15).

El único desliz claro es el detalle del nivel literario, usado desde la concepción dieciochesca de literatura, como si el uso creativo del lenguaje estuviera reservado a los géneros poéticos. Fuera de eso, la caracterizaron de la crónica es muy acertada. Puede distinguirse la de la nota informativa por la técnica de investigación, que en este género puede ser múltiple y en la crónica se restringe a la observación. También se distinguen por el grado de deliberación interpretativa y valorativa que se encuentra en la crónica al matizarse el hecho por la subjetividad del cronista.

También existe la diferencia en la estructura de la redacción, puesto que la nota informativa privilegia la pirámide invertida, en tanto que la crónica noticiosa utiliza la pirámide mixta y la pirámide normal, en ese orden de preferencias. Para terminar de caracterizar estos géneros es provechoso señalar como la condición testimonial, subjetiva y valorativa de la crónica permite un lenguaje más amplio que el uso preciso y pretendidamente objetivo de la nota informativa. La situación de la entrevista ante estos horizontes des cuadrados es

mas irregular. Martínez Albertos la expone como una modalidad del reportaje y ni siquiera se toma el trabajo de definirla (16), como tampoco lo hacen dos libros exclusivos sobre el género: La entrevista de Hugh C Sherwood (17) y La entrevista de prensa de Manuel Pérez Miranda (18). Los tres autores, respetables en muchos sentidos, caen en el error de dar por sabido el género, ¡es tan común!

Al carecer de definición se puede decir cualquier cosa sobre la entrevista. Hasta se puede afirmar que es un género informativo. Entonces se comete el más frecuente error: confundir la entrevista como género periodístico. Como técnica de investigación es usada por muy diversas disciplinas, desde las ciencias sociales hasta la religión católica con escalas en la medicina, la psicología, el trabajo social. . .

Al pretender que la entrevista es un género informativo o al afirmar que existe la especie de la entrevista informativa se ignora la distinción señalada en el párrafo anterior. Cuando la técnica de la entrevista es usada por los periodistas para obtener información y esa información se usa en un texto, esos textos pueden agruparse como notas informativas, crónicas, notas periodísticas, reportajes. Para que la técnica quede contenida en el género se requiere algo mas que ser redactad, como entrevista (19), especificidad redaccional inexistente.

Para poder comprender la entrevista como género es forzoso reconocer el carácter interpretativo que posee y definirla como el relato de una conversación, fundamentada en un objetivo específico, entre dos o mas personas, al menos una de las cuales es el periodista, quien marca las claves de interpretación del objetivo que se intenta conocer, aclarar, interpretar.

Esa definición parte de algunas ideas de Monse Quesada en un libro cuyo principal interés radica en intentar un avance hacia la teoría del género y por pretender insistir en la creatividad de tipo poético del género, como si el periodismo no necesitara la misma calidad productiva (20).

Si se atiene a la definición expuesta, la entrevista no se rige por criterios de actualidad aunque pudiera ser requisito para una divulgación mal entendida del género. La condición interpretativa permite que la entrevista supere el tiempo de su génesis.

La forma discursiva es mixta, no tiene límite para usar las variantes del discurso aunque la dominante es el dialogo en cualquiera de sus modalidades.

Al proponer la condición interpretativa de la entrevista como género, su caracterizaron frente a la nota informativa y la crónica noticiosa es clara. La condición informativa de la entrevista esta siempre al servicio técnico de otros géneros.

Para finalizar es propio recuperar algunas afirmaciones: El concepto de género debe ser abierto y permitir comprender la evolución de las expresiones textuales. Los géneros periodísticos con géneros literarios no poéticos con el mismo valor que los géneros poéticos. Los géneros periodísticos son de tres clases: informativos, interpretativos y de opinión, según la función predominante en cada uno de ellos. La nota informativa es un género que comunica hechos noticiosos con una estructura redaccional y un lenguaje característicos. La crónica noticiosa se caracteriza por la condición testimonial del relato de un hecho noticioso en su evolución temporal. La entrevista no es un género informativo; es usada por diversos géneros como técnica de investigación. Como género se caracteriza por la deliberación que se produce en una conversación dirigida hacia un objetivo específico, por lo cual es un género interpretativo.

Es posible que en los intentos de acercamos a la determinación adecuada de los géneros mejore el estudio y la producción periodística que pueda superar los niveles empírico y técnico que dominan el campo profesional del periodismo. También es posible mejorar la calidad del consumo, de la lectura, si se trabaja con instrumentos mas afinados.

NOTAS

- (1) Helena Beristain, *Diccionario de retórica y poética*, p. 241 (2) Id., p. 237
- (3) V. Hadley Cantril, "La invasión desde Marte"
- (4) Manuel Buendía, *Ejercicio periodístico*, p. 79
- (5) Leopoldo Borrás, "La nota informativa y la noticia. Problemas de nomenclatura" en México Simpson, coord., *Géneros periodísticos*.
- (6) Efrén Ortiz, *Periodismo: escritura y realidad*, p. 44
- (7) V. Daniel R. Williamson, *Técnica y arte de la nota periodística*.
- (8) L. Borrás, op.cit., p. 18
- (9) V. Javier Ibarrola, *La noticia*, pp. 15-21
- (10) Jesús Martín Barbero, *Comunicación masiva: discurso y poder*, p.177
- (11) Roland Barthes, *Ensayos críticos*, pp. 225-226 (12) V. D.R. Williamson, op. cit.
- (13) José Antonio Barragán Venzor, *Apuntes de nota informativa y crónica noticiosa*, pp. 16-17
- (14) Lorenzo León, *Técnica conspirativa y técnica cultural...*, pp. 130-131
- (15) Máximo Simpson, "Crónica, cronología y narración testimonial" en Máximo Simpson, coord. op.cit., p. 19
- (16) V. José Luis Martínez Albertos, *Redacción periodística*, pp. 109-110

- (17) Hugh C. Sherwood, La entrevista
(18) Manuel Pérez Miranda, La entrevista de prensa (19) L. Borrás, op.cit.,
p.17
(20) Montes Quesada, La entrevista: obra creativa

BIBLIOGRAFIA

- Acosta Montoro, Jose. Periodismo y literatura. Guadarrama, Madrid, 1973.2 vols.
Alcalá, Gilberto. Hecho noticiable y noticia. Ateneo de Caracas, Caracas, 1980. 101 pp.
Barragán Venzor, Jose Antonio. Apuntes de nota informativa y crónica noticiosa. ENEP Aragón-UNAM, México, 1981. 134 pp.
Barthes, Roland Ensayos críticos. Seix-Barral, Barcelona, 1966.330 pp.
Bekasov, D.G. y otros. Géneros periodísticos. Orbe, La Habana, 1979. 330 pp.
Beristain, Helena. Diccionario de retórica y poética. Porrúa, México, 1985. 508 pp.
Buendía, Manuel. Ejercicio periodístico Océano, México, 1985. 206 pp.
Burgelin, Oliver La comunicación de masas. ATE, Barcelona, 1974. 229 pp.
Cantril, Hadley “La invasión desde Marte”, en Miguel de Moragas, ed., Sociología de la comunicación de masas. Gustavo Gili, Barcelona, 1979. pp. 190-203
Castagnino, Raul H. ¿Que es literatura? 7a. ed., Nova, Buenos Aires, 1974. 206 pp.
Charnley, Mirchell V. Periodismo informativo. Troquel, Buenos Aires, 1971. 506 pp.
DoeIker, Christian. La realidad manipulada. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.212 pp.
Fraser Bond, F. Introducción al periodismo. 2a. reimp., Limusa, México, 1974.419 pp.
Goded, Jaime Los medios de comunicación colectiva. FCPS-UANM, México, 1976.302 pp.
Guajardo, Horacio Elementos de periodismo. 3a. ed., Gernika, México, 1982. 129 pp.
Ibarrola, Javier La noticia. Gernika, México, 1986. 90 pp.
León, Lorenzo. Técnica conspirativa y técnica cultural en la organización obrera. Introducción a un estudio de las redacciones en México. Universidad Veracruzana, Jalapa, 1984.133 pp.

- Martín Barbero, Jesús Comunicación masiva: discurso y poder. CIESPAL, Quito, 1978. 249 pp.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros periodísticos. Paraninfo, Madrid, 1973. 362 pp.
- Martínez Albertos, Jose Luis Redacción periodística. ATE, Barcelona, 1974. 254 pp.
- Monsiváis, Carlos. A ustedes les consta: antología de la crónica en México. ERA, México, 1980. 366 pp.
- Ortega Costales, José. Noticias, actualidad, información. 2a. ed., Universidad de "Navarra, Pamplona, 1976. 159 pp. ,..
- Ortiz, Efrén. Periodismo: escritura y comunicación. Universidad Veracruzana, Jalapa, 1985. 320 pp.
- Pérez Miranda, Manuel La entrevista de prensa. Escuela de Periodismo Carlos Septiem García, México, 1981. 106 pp.
- Porras, Eloy. Periodismo para el desarrollo. Monte Avila, Caracas, 1975. 87 pp.
- Quesada, Montes. La entrevista: obra creativa. Ed. Mitre, Barcelona, 1984. 137 pp.
- Rivadeneira Prada, Raul. Periodismo. Trillas México, 1977, 284 pp.
- Sherwood, Hugh C. La entrevista. ATE, Barcelona, 1976. 141 pp.
- Simpson, México, coord. Géneros periodísticos. Cuadernos CEC-UNAM, México, 1983. 72 pp.
- Warren, Carl N. Géneros periodísticos informativos: Nueva enciclopedia de la noticia. ATE, Barcelona, 1975. 487 pp.
- Williamson, Daniel R. Técnica y arte de la nota periodística. Editores Asociados, México, 1977. 222 pp.